

La Finquita de Aquilino

ARGUMENTOS PARA RADIO

Escrito por Oscar L. Estrada

CAPITULO UNO

Ha llegado el momento de prepararse para un nuevo año en la Finca. Consciente de los problemas que tuvo el año pasado para vender su producto, Aquilino Chinchilla ha decidido mejorar la calidad de su café. Aquilino no sabe que hacer, según él, debe haber un secreto que él desconoce para lograr el buen producto.

Durante meses le dio vueltas a la idea del secreto del buen producto, al principio pensó que era descabellada, pero mientras más lo pensaba, más se convencía. Mercedes le sugiere, antes de salir al mercado, que busque consejo con alguien conocido, alguien que tenga buen café, como la cooperativa, le dice. Pero Aquilino se resiste, para él la cooperativa sigue siendo un manojito de haraganes que esperan que el gobierno les haga todo.

Pepe llega de visita a la casa de Aquilino, desde que Josesito y Mariana se casaran, Pepe frecuenta más a menudo la casa de Aquilino.

Pepe comenta que fue a visitar a Mariana y Josesito en la cabaña, es increíble como se han crecido los muchachos, dice. Al ver que Aquilino apenas le pone atención en lo que le dice, Pepe pregunta que es lo que pasa. Aquilino le confiesa sus intenciones con la finca y de que no sabe a quien pedir consejo. Pepe trata de convencerlo de que él es el mejor conocedor del café en todo el mundo pero Aquilino no le cree. Juntos comienzan a pensar en quien es la persona que tiene el mejor café de los alrededores. Ambos coinciden que don Marcial.

Don Marcial es un anciano conocido en el pueblo por ser bastante solitario. Vive alejado del pueblo y pocos negocian con él. Se sabe de la calidad de sus productos más por rumor que por certeza, sin embargo es sabido que a don Macario le gusta su café y lo paga mejor que el café que traen otros agricultores. Aquilino accede a ir a conversar con don Marcial para conocer el proceso que debe seguir para mejorar su finca. Pepe decide ir con Aquilino a ver a Don Marcial, eso a mi también me interesa, le dice.

Aquilino y Pepe llegan a la casa de Don Marcial, se sorprenden de ver que todo está vacío, no hay trabajadores y el portón está semiabierto, gritan,

tratando de llamar la atención de alguien adentro, pero nadie les responde. Finalmente Pepe decide entrar, Aquilino le sigue. Al avanzar unos metros, dos enormes perros aparecen por atrás cortándoles el paso al portón de salida. Asustados Aquilino y Pepe corren en dirección de la casa, Pepe toma una vara para espantar a los animales y Aquilino trata de abrir la puerta que está cerrada. Desesperados, deciden subirse a un árbol. Los perros permanecen abajo acechando.

Doña Carmen está en la cooperativa en medio de un taller de “uso de fertilizantes”¹ impartido por un joven capacitador de Recursos Naturales. La secretaria llama a doña Carmen y le dice que alguien insiste en verla, Doña Carmen sale y ve que es don Marcial. Doña Carmen saluda alegremente a Don Marcial, este le dice que ha llegado a la Cooperativa para inscribirse en el taller de control de enfermedades que van impartir el próximo sábado y, aprovechando que estaba por allí, saludarla, que iba ya de salida y que no quería quitarle más tiempo. En el tono amigable de Don Marcial se puede percibir que tiene una vieja relación con Doña Carmen. Antes de salir Don Marcial, Doña Carmen le pregunta si piensa caminar hasta la finca, a lo que él le responde que sí, que es como siempre lo ha hecho. Doña Carmen insiste entonces en acompañarlo.

En el camino Doña Carmen y Don Marcial conversan sobre cosas rutinarias, no profundizan mucho en los detalles, pero puede percibirse que se conocen desde hace mucho tiempo. Don Marcial le cuenta que cree que sus plantas están enfermas con *ojo de gallo* y que por eso quiere inscribirse al taller,

¹ Está demostrado que los fertilizantes son absolutamente necesarios en los cultivos de cafetos al sol en los suelos de todo el mundo pero especialmente en aquellos de fertilidad media – baja. En los últimos años han aparecido en el comercio fertilizantes líquidos o fertilizantes foliares que, aplicados por aspersión a las hojas de las plantas, le suministran los nutrientes complementarios, igual como lo hacen los fertilizantes sólidos aplicados al suelo. La fertilización foliar tiene innegables ventajas sobre la aplicación de fertilizante al suelo. La principal ventaja es que el fertilizante aplicado a las hojas es absorbido en una elevada proporción, no inferior al 90%. Por el contrario los fertilizantes aplicados al suelo se pierden en un 50% o más, por diferentes motivos. Otras ventajas de la fertilización foliar es que se pueden aplicar funguicidas en la misma solución. Al mismo tiempo que nutrimos estamos controlando las enfermedades. Así por ejemplo, aplicaciones de uno por ciento de urea y de medio por ciento de Manzate, u otro funguicida similar, en aspersiones quincenales en almácigos o siembras recientes en el campo, para la fertilización nitrogenada y al mismo tiempo el control de la mancha de hierro, enfermedad fungosa de gran difusión en las plantaciones de cafetos al sol.

Doña Carmen le da consejos para curar las platas², le dice que si quiere ella puede conseguirle un poco del químico. Hay un silencio entre ambos y finalmente Don Marcial le dice que está cansado, que ya no quiere cuidar de la finca, que necesita que alguien se haga cargo de todo. Doña Carmen no responde.

Pepe y Aquilino observan a los perros desde el árbol, Pepe insiste –en susurros– que los perros se han dormido y que quizá puedan bajar ahora. Cuando finalmente se deciden a bajar, el perro gruñe y se ven obligados a volver a subir. En eso están cuando escuchan el portón que se abre, los perros salen corriendo y Pepe comienza a gritar por ayuda.

Escuchando los gritos Don Marcial y Doña Carmen se acercan al árbol, ambos se ríen al ver a los hombres subidos en las ramas, doña Carmen hace incluso algunas bromas. Don Marcial les dice que ya pueden bajar, que ha atado a los perros. Don Aquilino se queja de dolor de rabadilla y Don Marcial los invita a entrar a la casa.

Adentro de la casa Aquilino le cuenta a Don Marcial de la razón por la cual han llegado hasta allí, Don Marcial le dice que su producto está lejos de ser el mejor de la zona, que de hecho está sufriendo de una plaga describiendo el *ojo de gallo*. Pepe le dice que es una enfermedad típica de las zonas altas.

Finalmente don Marcial le da un consejo a Pepe de qué hacer para comenzar a mejorar el producto: La Sombra³.

² Recomienda regularizar la sombra, mediante entresagues y podas, le dice además que el control químico puede realizarse con *oxicloruro* de cobre, *Dacomil* dosificado con agua y *Urbacid*.

³ Existe alguna discusión sobre la necesidad de la sombra para el cultivo del café, la tendencia moderna es hacia la no utilización de plantas de sombra, y la inmensa mayoría de las nuevas plantaciones son efectuadas sin esta. Es un hecho comprobado que el café produce invariablemente mayores rendimientos sin plantas de sombra.

En el caso de utilizar sombra debemos anotar que el café necesita menos sombra cuando el suelo es mejor y cuando la humedad del aire es más alta. El efecto de la sombra es indirecto, pero está de acuerdo con el comportamiento ecológico de las plantas de café. Por esta razón es necesario que la poda de los árboles de sombra, en aquellas regiones en donde las condiciones del tiempo cambian apreciablemente a través del año, se regule de tal manera que haya más sombra durante los meses secos y menos durante aquellos meses más húmedos. Esto generalmente significa que la operación de la poda siempre se debe llevar a cabo varias veces al año. En una buena finca cafetalera la primera poda o sea la poda principal, se puede dar al principio de la temporada húmeda, con ligeras podas posteriores de acuerdo con la intensidad de la lluvia y tomando en consideración los nublados imperantes.

Las plantaciones de café arábigo en elevaciones altas invariablemente requieren menos sombra que las que se sitúan más abajo. Una revisión del aspecto de la sombra del café revela que no hay base razonable o

CAPITULO DOS

De regreso en la casa de Don Marcial, Pepe, Aquilino y Carmen escuchan con atención los consejos del viejo. Aquilino comenta las dificultades que tiene para poder dar una adecuada sombra y todos los cambios que deberá hacer en la finca. Doña Carmen por su lado, les explica la importancia de manejar los suelos apropiadamente⁴.

Don Marcial se queda pensativo, Pepe le pregunta que qué es lo que le pasa y el viejo le responde que acaba de recordar a un primo suyo que recibió muchas capacitaciones sobre control de calidad y que a lo mejor ese primo (que le llaman Chencho) sepa darle consejos. Don Marcial les recomienda ir a buscarlo, les dice que él seguramente sabrá darles sabio consejo, Pepe se ofrece para acompañar a Aquilino, Aquilino le dice que porqué tanta insistencia en estar con él, que la gente va a rumorar que son novios y Pepe le dice que todo lo que él logre saber sobre calidad es bueno para su negocio. Doña Carmen dice que conoce a Chencho, que vive muy lejos en la montaña y que si

hecho observado para la creencia de que la sombra es una necesidad general para la planta de café, aun cuando se le cultive en altitudes bajas. Por el contrario, es probable que los efectos benéficos que resultan de la sombra estén aparte de la sombra proyectada sobre el árbol de café mismo, sino que más bien consisten en una protección contra la sequía, la erosión y el viento. La plantación de árboles de sombra en aquellas regiones en que los árboles de café no están sujetos a condiciones climáticas perjudiciales, está justificada por la fertilidad aumentada impartida al suelo por medio de los procesos de fijación del nitrógeno llevados a cabo por los nódulos de las raíces de los árboles leguminosos generalmente plantados. El espaciado y la cantidad de poda dada a los árboles de sombra en las plantaciones de café, depende en particular de la especie y de la localidad consideradas. Generalmente los árboles más grandes se deben espaciar a una distancia de 10 a 12 m, mientras que los más pequeños, como *Leucaena*, se siembran mucho más cerca. Donde se necesita la protección del viento, se pueden plantar setos vivos.

⁴ El problema más difícil en el cultivo del café, especialmente en las regiones tropicales de de las tierras altas, es la conservación del suelo. Es esencial al establecer una plantación de café, proteger al suelo de la acción erosiva de las lluvias tropicales, torrenciales, tan pronto como se realice el desmonte. En las áreas montañosas y en las pendientes más inclinadas, se pueden plantar a lo largo de los contornos, setos vivos de *Leucaena*. El deshierbe selectivo, eliminando aquellas plantas que pueden competir con los árboles de café junto con los arbustos leguminosos de crecimiento erecto, y/o las hierbas para enriquecer y proteger al suelo, se pueden utilizar con ventaja en las pendientes más inclinadas.

El mantenimiento de las reservas adecuadas de humedad del suelo, es importante para el bien del café. En tanto que es benéfico, desde el punto de vista de la floración y la cosecha, que las capas superficiales del suelo se sequen hasta cierto grado antes de la presencia de la temporada lluviosa, al mismo tiempo las raíces más profundas, buscadoras de humedad, que algunas veces penetran a profundidades de 4 a 5 cm, deben abastecerse con una cantidad de agua.

quieren puede guiarlos hasta la finca. Finalmente se disponen a ir a buscar a Chencho.

Pepe, Aquilino y Carmen caminan rumbo a la casa de Chencho. Pepe se queja por ir caminando y no en carro, le pregunta a Carmen de dónde conoce a don Marcial y ella le cuenta que el viejo es un antiguo organizador de la reforma agraria, que lo conoce desde hace años cuando ella apenas comenzaba a trabajar con la cooperativa, que es como su padre. En eso están cuando ven lejos a una mujer lavando en el río. Pepe asegura que es sólo una mujer lavandera y Aquilino le dice que no, que es muy raro que una mujer esté lavando a esas horas, a lo que Pepe le dice que apenas son las doce y no tiene nada de raro. Carmen entonces la llama para demostrar a Aquilino que no hay nada malo, la mujer sigue en lo suyo sin ponerles atención. Después de varios esfuerzos más de llamar la atención de la mujer, la mujer los vuelve a ver y desaparece.

Los tres están asustados porque no saben que pasa, no logran ponerse de acuerdo en si la mujer desapareció o simplemente salió corriendo, tampoco en si deben irse lo antes posible o bajar al río para buscar a la lavandera. Finalmente Carmen los convence de bajar al río.

Pepe, Aquilino y Carmen están asustados pero siguen caminando por la orilla del río buscando a la lavandera, Carmen comenta de lo contaminado que están las aguas y de algunos peces muertos que están flotando. Aquilino dice que es un raro lugar para lavar. Aquilino cuenta de las muchas horribles historias que ha escuchado de cómo la sucia mata a los hombres curiosos que se acercan a ella. Carmen se ríe recordando que nunca se ha contado de ninguna mujer matada por la sucia. Pepe le dice a Aquilino que está delirando, que no es la sucia ni tal cosa y que solo van para ver si la lavandera está bien. Cuando llegan al lugar donde la mujer lavaba encuentran que no hay ropa. Aquilino toma eso como una prueba de que era la sucia y mejor sería irse lo antes posible. Carmen y Pepe acceden y cuando se disponen a partir una voz de mujer les habla por la espalda.

Los tres pegan un grito de espanto al creer que la “Sucia” va a matarlos. La mujer les calma diciéndole que no hay que asustarse, que no es la sucia y que no piensa matarlos. Les explica que nomás está sacando pruebas del agua contaminada, que los químicos usados en las fincas han matado el río y ni la sucia sería ahora capaz de usarlo. La mujer les explica de los desastrosos efectos de los químicos usados irresponsablemente en las plantaciones. Después de un rato se despiden de la científica.

Pepe, Carmen y Aquilino continúan en su camino a la casa de Chencho, pasan por otro río y Aquilino ve a otra mujer lavando. –ve –dice- ha de ser otra de esas científicas. Continúan caminando, a lo lejos se escucha: ¡hay mis hijos!, pero ninguno pone atención.

CAPITULO TRES

Pepe, Carmen y Aquilino van por la montaña camino a la casa de Chencho. Carmen habla de los objetivos de la campaña pública de la central para promover la ley cafetalera, de la necesidad de mejorar las condiciones del comercio nacional e internacional y la calidad de vida los agricultores. Pepe insiste en que la única forma de mejorar dichas condiciones, es a través del trabajo duro y la empresa privada. En eso están cuando el cielo se oscurece. Aquilino dice que va a llover, que es raro porque no es temporada de lluvia. El agua comienza a caer como diluvio y Carmen les dice que ve que hay una casa cerca en donde pueden refugiarse.

Pepe, Carmen y Aquilino entran a la casa llamando para ver si hay alguien adentro. Está vacía, finalmente deciden esperar hasta que pase la lluvia. Después de un rato se quedan dormidos.

Cuando despiertan es porque un hombre tuerto está gritándoles por haber entrado a su casa sin permiso. El hombre lleva un machete que agita violentamente. Carmen, Pepe y Aquilino están asustados, creen que el hombre va a matarlos. Se defienden torpemente. Finalmente Aquilino le explica que solo van en camino a la casa de Don Chencho, entraron para protegerse de lluvia y se quedaron dormidos. El hombre se calma al escuchar mencionar a Don

Chencho y les pide disculpas por haberlos asustado, les dice que últimamente ha andado mucho delincuente y gente extraña en la montaña, que creen que son traficantes o a saber que cosa y él pensaba que ellos eran de esas personas. Una vez aclarado el malentendido el tuerto les ofrece una tasa de café. Aquilino le cuenta la razón de su visita a casa de Chencho y el tuerto le dice que lo mejor para la calidad del café es: la poda⁵.

Una vez que ha pasado la lluvia, Pepe, Carmen y Aquilino se despiden del tuerto agradeciéndole por la tasa de café y disculpándose por haber entrado sin permiso en la casa. El tuerto les dice que pierdan cuidado aconsejándoles que no anden de noche en la montaña, que hay muchas cosas extrañas ocurriendo últimamente. Carmen le dice que no se preocupe, que aún es temprano. Se despiden y comienzan a caminar.

Carmen y Pepe conversan aclarando algunos malentendidos en cuanto al comercio del café⁶. Se sorprenden cuando una pequeña piedra le pega a Aquilino, buscan quien las está arrojando pero no encuentran nada. Pepe, molesto, le grita a quien sea que los está apedreando cuando otra piedra le cae. Carmen también se queja de una piedra que le ha pegado y deciden correr a esconderse de quien sea que los ataca. Entre el monte se escuchan algunas risas chillonas.

CAPITULO CUATRO

Pepe, Carmen y Aquilino están escondidos atrás de unos árboles de café. Con la vista buscan a la persona que les ha arrojado las piedras. No saben que

⁵ Existen dos aspectos principales que hay que tomar en consideración en cuanto a la poda del café: primero, la formación de los árboles jóvenes para construir una estructura vigorosa y bien balanceada con buenas ramas de fructificación, y segundo, el rejuvenecimiento periódico de las ramas de fructificación, a medida que envejecen y dejan de producir.

La formación se empieza poco después de que las plantas obtenidas de semilla o las clonales, se trasplantan en el campo. El método general más usado para la formación del café es uno de los sistemas de tallo múltiple. Los árboles se pueden cortar cuando tienen más o menos 30 cm de altura, de nuevo a una altura mayor, de tal manera que haya de 3 a 4 tallos erectos de aproximadamente igual tamaño y fuerza formando la estructura básica del árbol. Tanto con el sistema de formación de un solo tallo o uno múltiple, es necesario el rejuvenecimiento periódico de los árboles, para mantenerlos en condiciones de producción vigorosa.

⁶ Incluir aquí sobre el comercio del café...

hacer, no ven a nadie pero no se atreven a salir. Carmen grita que deje de arrojarles piedras y en respuesta es una piedra pega en su cabeza. La chillona risa se escucha y Aquilino dice que ha visto a alguien moverse entre los arbustos. Pepe propone entonces atrapar a quien sea que los ataca, Doña Carmen le va a seguir gritando desde donde están, Pepe y Aquilino se van a dividir para tomarlo por los costados.

Doña Carmen grita a quien le está arrojando piedras, entre los arbustos se escucha la risa que parece como de niño. Doña Carmen sigue y otra piedra pega en el árbol. De repente Pepe y Aquilino gritan que han atrapado al delincuente que es un niño que grita y llora porque lo han agarrado por sorpresa.

Doña Carmen llega hasta donde está el niño que Pepe mantiene sujeto. Pepe propone darle una paliza por haberlos atacado, Doña Carmen se niega. Aquilino entonces propone que vayan a la casa del chigüin para que sean sus padres los que le den la paliza. Preguntan al niño donde vive y el niño les responde con insultos diciéndoles que no les va a enseñar el lugar de donde viene. Doña Carmen autoriza entonces a Don Pepe para que le dé la merecida paliza y el niño comienza a gritar aceptando al final llevarlos hasta su casa. Todos se ponen en movimiento.

Llegan hasta una pequeña y destartalada finca en la montaña, hay varios chanchos y gallinas corriendo de un lado al otro. El cipote de mala gana les dice que es allí en donde vive. Carmen le dice que van a hablar con sus padres porque no puede andar por allí atacando cristianos. El niño chupa los dientes. Don Pepe pide que le dejen arreglarle los dientes al niño malcriado y el niño le saca la lengua. Llegan hasta la casa. Hay un grupo de niños que corren como locos por todos lados. Doña Carmen dice que es por eso que el niño es así de malcriado, que ha crecido como salvaje. El niño trata de escapar pero es detenido por don Pepe. Finalmente entran a la casa llamando. Una anciana sale a recibirlos.

La anciana se disculpa por los inconvenientes creados por los niños, explica que es su nieto, que el padre murió hace un par de años en un accidente en la plantación de Don Macario y la madre ha tenido que irse a trabajar en las

maquillas para mandar algo de plata, que son ocho niños y a ella le es muy difícil controlarlos.

Carmen, Pepe y Aquilino ya más tranquilos se presentan con la señora que se llama Doña Lupita. Le dicen que van a la casa de Chencho, que Aquilino quiere saber cómo mejorar la calidad del café de su finca. Doña Lupita le dice que ella cuando tenía más fuerza sembraba café. Que todavía lo hace pero no para vender. Doña Lupita le dice que una de las condiciones de un buen café, debe ser la inspección sanitaria.⁷ Aquilino le dice que eso es bueno, pero que de nada sirve si él no puede lograr ese café que quieren porque no sabe que es lo que se necesita hacer diferente de cómo hasta ahora ha hecho, que por eso es que van a la finca de Chencho, que Don Marcial les dijo que era el mejor conocedor del café de las montañas.

Los cipotes corren como locos en la casa, doña Lupita trata de sacarlos pero no le hacen caso. Carmen le pregunta si no tiene ningún otro familiar que le ayude con los niños y ella dice que sí, que tiene unas hijas que trabajan lejos.

Don Pepe les recuerda que deben seguir con su camino, que volverá otro día para ver como están las cosas. Doña Lupita los despide.

Al salir de la casa una piedra cae en la cabeza de Don Pepe. El cipote corre riéndose. Carmen, Pepe y Aquilino se alejan lo más rápido que pueden de la casa.

CAPITULO CINCO

⁷ El inspector verifica que los granos han sido lavados correctamente. Examina el buen tamaño de los granos, color, textura y calidad en general. Comienza la examinación final removiendo la cáscara para dejar el grano al descubierto. Luego corta el grano por la mitad con un cuchillo afilado. Si no hay demasiada humedad en el grano, las mitades no saldrán despedidas. Si el grano está demasiado seco, las mitades se separarán demasiado rápido, pero si el proceso de secado fue correcto, el inspector autorizará al caficultor a llevar su cosecha al mercado.

Carmen, Pepe y Aquilino caminan por la montaña. Carmen habla de una historia que escuchó sobre el origen del café^{8 9}, Aquilino y Pepe escuchan atentos dando alocadas explicaciones a la historia.

Aquilino se queja que les ha tomado tanto llegar hasta la casa de Chencho, que más le vale que tenga algo bueno que decirles después de todo esto. En eso escuchan un carro que se acerca. Pepe lo ve y reconoce que es una *pathfinder* y que parece que se va a detener. El carro se acerca a ellos y de adentro asoma un hombre con pinta de ingeniero.

El ingeniero con acento español les pide direcciones para llegar hasta una aldea indígena en la montaña. Los tres le dan la dirección para llegar. Como la finca de Chencho está en el camino, Carmen le pide que les dé un aventón. Un poco inseguro el ingeniero accede.

En el carro descubren que el ingeniero es un asesor agrícola de una ONG y que va a la aldea para evaluar unos proyectos que han estado haciendo en la zona para promover el cultivo orgánico¹⁰. Carmen conversa con él sobre el impacto y la característica de los proyectos, ambos intercambian opiniones. Aquilino y Pepe apenas participan. El ingeniero los lleva hasta la casa del Chencho. Pepe, Aquilino y Carmen se bajan y le agracen el aventón.

De adentro de la casa sale Chencho a recibirlos. Luego de los saludos los pasa adentro, el carro del Ingeniero se aleja. Aquilino comenta a Pepe que la finca de Chencho no parece muy diferente de la suya. Pepe le dice que había notado lo mismo, que todo era muy normal para la fama de buen café que tenía. Cuando le cuentan a Chencho de las razones para la visita, Chencho les

⁸ Hace muchísimo tiempo había un joven pastor que se llamaba Kaldi, cuidaba de sus cabras sobre las altas mesetas del Yemen. Un día, se quedó intrigado por el comportamiento anormal de su rebaño. Las cabras, después de haber comido las bayas rojas de un arbusto, se pusieron a dar brincos bastante extraños. Estaban tan excitadas que bailaron hasta el amanecer. Kaldi fue al convento cercano y le contó al monje el prodigio al que había asistido. Al monje se le ocurrió hacer hervir los granos de los frutos rojos para confeccionar una brebaje. La bebida dio un ardor particular a los que la probaron. Se la llamó “kawah”, que quiere decir fuerza, impulso, vitalidad. A partir de entonces, los monjes que solían beberla dejaron de ser presa de la somnolencia durante las largas noches de oración en el monasterio.

⁹ El vocablo café se deriva del árabe “kahwah” (cauá), llegando a nosotros a través del vocablo turco “kahweh” (cavé), con distintas acepciones, según los idiomas, pero conservando su raíz.

¹⁰

Insertar sobre agricultura orgánica.

confiesa que su café no es el mejor, que está sufriendo de la plaga y ese año va a tener dificultad para cumplir con la calidad. Pero les recomienda poner especial atención a la Torrefacción¹¹.

Chencho parece ser un hombre despistado. Luego de haber conversado un rato con los visitantes les ofrece algo para comer pero Pepe dice que es mejor que se pongan en camino de regreso, que se les ha hecho tarde y no es bueno que les agarre la noche. Chencho les dice que hay algo que quería decirles pero que no recuerda que es y que ya que tienen tanta prisa es mejor que comiencen a caminar. Se disculpa por no tener un carro, dice que una vez se compró una paila pero que luego cuando las cosas comenzaron a ir mal con el precio tuvo que venderla porque no podía pagar el costo de la reparación. Antes de salir, Chencho regala a Aquilino una lata bien tapada de fertilizante orgánico como muestra y la reseta de cómo prepararlo él mismo, le explica la importancia del fertilizante en el café –ese es un gran tesoro- le dice.

Carmen, Aquilino y Pepe comienza a caminar de regreso. Una vez que se han ido, Chencho sigue pensando en lo que debía de decirles y ha olvidado.

La noche comienza a caer en la montaña. Pepe se lamenta que no cargan siquiera un foco para alumbrarse el camino. En eso están cuando escuchan a alguien que les dice desde la oscuridad: ¡Alto Allí, esto es un asalto!

¹¹ La torrefacción consiste en tostar los granos de café para permitir que se desarrollen sus aromas, que se liberan al cabo de diez minutos. La operación se efectúa en un tostador circular o cilíndrico, que rota sin parar para que los granos, en movimiento continuo, sean torrefactos uniformemente. Existen tres técnicas de torrefacción, que se distinguen por su duración y por el calor al cual se someten los granos. • **La torrefacción “flash”** Es la técnica más utilizada para los cafés de calidad común. Los granos soportan una temperatura de 880° C durante 90 segundos, lo cual implica una cocción irregular, e impide la liberación de sus aromas. • **La torrefacción rápida** Dura 10 minutos a una temperatura de 600° C y permite que se exprese la totalidad de los aromas. • **La torrefacción a la Antigua** Permite la liberación perfecta de los aromas del grano, por lo cual Malongo privilegia esta técnica. La torrefacción propiamente dicha se realiza en los 10 primeros minutos, y el desarrollo de los aromas durante los 10 minutos consecutivos. A la temperatura de 170°, el café empieza a perder su humedad; el grano se hace amarillo y luego rojizo. Entre 200 y 230°, la descomposición pirógena. El humo que se desprende es de tono azulado, el café se hace marrón y dobla casi su volumen. Es el momento preciso en el que hay que interrumpir la operación. Los gases sueltan un aroma muy fuerte. Si se va más allá de esta fase, el café se ennegrece y los granos, desmenuzables, ya no sirven para el consumo. Durante todas las fases de la operación, una sonda introducida en el cilindro permite que se vigile el proceso. En efecto, por más que el proceso sea guiado por utensilios electrónicos muy precisos y fiables, sólo el hombre puede juzgar el momento en que hay que interrumpir la torrefacción. Por último, se enfría rápidamente el café, removiendo el aire para obtener la condensación de los componentes aromáticos del grano.

CAPÍTULO SEIS

¡Esto es un asalto!, dice el hombre nervioso. Pepe, Aquilino y Carmen tiemblan de miedo, el hombre les apunta con una pistola en medio de la montaña, les pide dinero, pero Carmen lo convence de que no cargan nada, es evidente la inexperiencia del ladrón.

Desesperado, el ladrón les pide la lata con el fertilizante. Aquilino trata de convencerlo de que de nada le servirá pero el hombre insiste arrebatándole la lata de las manos. La abre y ve que es fertilizante.

Decepcionado el ladrón comienza a llorar quejándose de que ni para ladrón sirve. Carmen, Aquilino y Pepe, al principio sorprendidos, tratan de entender la situación. Finalmente se deciden por calmar al infeliz ladrón que llora desconsoladamente.

El ladrón cuenta que hasta hace muy poco tenía una finca de café en esas montañas, que trataba de hacerla producir honradamente con mucho trabajo y amor. En los tiempos de buenos precios todos los bancos le ofrecían créditos para mejoras y ampliación y pues, él creyó que los buenos tiempos serían para siempre. Pero que los precios bajaron y bajaron. Vio que le era imposible seguir pagando gente para que hiciera la pizca del café, luego el préstamo con el banco de la capital. Trató de refinanciar la deuda pero el banco se negó. Ya no son las mismas políticas de antes. Que para pagar un préstamo ha vendido una parte de la finca pero aún le falta dinero. Después de varias cosechar no pudo pagar las cuotas y ahora le han embargado la propiedad, que está en la banca rota y no sabe que hacer, que su situación es desesperada y pensó que lo único que le quedaba era el mal camino.

Doña Carmen regaña al hombre por asustar así a la gente en la montaña, le dice que nada le excusa para tomar el camino de la delincuencia. Carmen aprovecha para hablar de la situación del sector cafetalero y de cómo todos están pasando un momento difícil, de que solo con el trabajo en colectivo pueden hacerle frente a la crisis. Todos asienten a las palabras de Carmen, el

ladrón le pregunta que cómo puede el colectivo salvar su finca y Carmen le dice que ella no tiene las respuestas, pero que juntos pueden buscarla.

Luego de un rato el ladrón se disculpa, promete no volver asaltar a nadie en los caminos, dice que va a buscar la forma de seguir adelante, que luchará todo lo que pueda para que el Banco no le quite la propiedad. El hombre se ofrece a acompañarlos pero Aquilino le convence de que es mejor que vuelva a casa con su familia.

El hombre se despide, les devuelve la lata de fertilizante –eso es un tesoro- les dice. Aquilino, Carmen y Pepe siguen su recorrido por la montaña de regreso a casa. Es de noche y los grillos chillan entre los arbustos. De pronto Aquilino se detiene –¿qué es eso?- pregunta. A lo lejos, en medio de las ramas caídas de los árboles, ven una extraña mujer que camina con una cosa en las manos. –Es un fantasma- dice Aquilino.

CAPITULO SIETE

Pepe, Carmen y Aquilino ven en la oscuridad al fantasma de la mujer que avanza silencioso. Nuevamente Pepe no está convencido pero no se atreve a hablar en voz alta. –ha de ser como la sucia aquella que resultó ser una científica- dice. La mujer lleva en las manos un objeto. Carmen, Aquilino y Pepe tratan de adivinar que es pero no lo logran. Están asustados. Aquilino comienza a rezar en susurros, dice que es la forma de espantar a los fantasmas. Después de un rato la mujer se retira entre los arbustos, se ha agachado depositando en el suelo el objeto. Aquilino dice que es un tesoro, que sabe de buena fuente que los fantasmas le muestran a los vivos los tesoros que dejaron enterrados antes de morir. Discuten en si deben o no ir a recoger el tesoro. Carmen los convence de que deben, a lo menos, ir y ver de qué se trata.

Pepe, Carmen y Aquilino avanzan en la oscuridad tropezando con las ramas de los arbustos. Los asustan varios pájaros e insectos que merodean en el área. Pepe trata de buscar a la mujer(fantasma) pero no la encuentra. –Ha desaparecido- dice Aquilino. Entre los tres tratan de encontrar el lugar donde el fantasma se agachara. No hay nada visible. –¿Cómo vamos a encontrar algo así

de noche?- pregunta carmen. Los tres discuten en lo que deben de hacer. Irse a la casa y volver al día siguiente, corriendo el riesgo de no encontrar el lugar. Comenzar a cavar con las manos arriesgándose de encontrarse alguna culebra o alacrán en la oscuridad. O esperar allí hasta que llegue la mañana. No se deciden. Finalmente Aquilino toma la iniciativa y, con unas varas marca el lugar para poder encontrarlo al día siguiente. –Ahora podemos irnos –dice- si no encontramos estas marcas es que somos unos tontos.

Luego de asegurarse de haber dejado el lugar bien marcado, Pepe, Carmen y Aquilino deciden volver al pueblo. En el camino Pepe habla de los muchas cosas que va a hacer con su parte del tesoro. Aquilino le reclama su falta de palabra, porque hasta hace un par de minutos apenas y creía en los fantasmas y ahora hace planes con el tesoro que encontrará al día siguiente. Llegan al pueblo, se despiden poniéndose de acuerdo para verse al día siguiente frente al parque a las ocho de la mañana. Carmen dice que llevará un carro para no tener que caminar tanto. Aquilino se dispone a regresar a su casa, antes de separarse se recuerda que ha dejado la lata con el fertilizante en el lugar del tesoro. –Mañana la recogés- le dice Pepe y finalmente se separan.

CAPITULO OCHO

Esa noche Aquilino tiene problemas para dormir, en la mañana que se levanta se encuentra con Mercedes que le pregunta dónde estuvo todo el día. Aquilino le cuenta todo terminando con la extraña historia del tesoro. Mercedes se ríe de él al confesarle que no pudo dormir pensando en todo lo que podría hacer en la finca luego de encontrar el tesoro misterioso. Nuestros problemas no van a resolverse con encontrarse un tesoro –dice Mercedes- aparte de que es una esperanza tonta. Aquilino discute con su esposa, pero en el fondo entiende lo que ella le dice.

Al llegar Aquilino al parque, una hora antes del tiempo que se había dicho, se encuentra con que en él está ya Carmen y Pepe. Sorprendidos todos como si se les hubiera encontrado en algo malo, deciden ir al lugar donde dejaron las marcas en la montaña.

Aquilino, Carmen y Pepe encuentran el lugar después de varios intentos fracasados. Ven las marcas que dejara Aquilino por la noche y la lata con el fertilizante natural que le diera Chenchó. Pepe encuentra con que hay un agujero en el suelo, como si alguien hubiera cavado justo donde recuerdan haber visto al fantasma. Pepe dice que a lo mejor fueron los surcos que hizo Aquilino durante la noche pero no se convencen. Solo para salir de la duda, comienzan a cavar.

Después de un rato se convencen de que no tiene caso seguir intentándolo. Ya alguien ha tomado el tesoro –dice Aquilino. Decepcionados regresan al pueblo.

En el camino se preguntan quien pudo haberles robado el tesoro, Aquilino reflexiona y les dice que no era de ellos, pero que alguien, quizá el verdadero dueño lo había tomado. Pepe regresa a su bodega, Carmen a la oficina de la cooperativa y Aquilino, con su lata de fertilizante en las manos, vuelve a su finca.

Los días han pasado y la vida en el pueblo de Aquilino sigue igual. Aun hay problemas con el precio del café, todavía siguen los agricultores buscando soluciones para seguir adelante. Después de varios meses el misterioso ladrón de la montaña llegó a la bodega de Pepe para venderle producto. Da la casualidad que Aquilino y Carmen estaban allí ese día. Pepe, curioso por saber como le ha ido, le pregunta sobre el problema del embargo sobre la finca y el hombre le cuenta que, esa misma noche que se vieron, cuando estaba por regresar a la casa, vio entre los arbustos a tres fantasmas que enterraban un tesoro. Aun curioso y con miedo espero a que los fantasmas se fueran, llegó hasta el lugar donde vio habían dejado unas marcas y cavó encontrando en el lugar una olla llena de monedas de a peso que al cambiar en el banco fue suficiente para pagar parte de la hipoteca, pero no todo, porque aún tiene que trabajar para poder recuperarse de los malos tiempos.

Don Marcial siguió trabajando su finca esta vez con la ayuda de los jóvenes de la cooperativa. Doña Lupita recibió a una de sus hijas que vino desde otro pueblo para ayudarlo a cuidar a los cipotes y Aquilino, que anduvo de un

lado para el otro esperando que alguien le diera el secreto del buen café se convenció, finalmente, que nadie tiene ningún secreto, que todos guardan el conocimiento necesario para hacer producir la tierra y que, si de ha de haber un secreto ha de ser, el trabajo en equipo, único garante de un producto de calidad. Ese fue el pensamiento que no logró recordar Chencho.